

## EL GENERAL EN SU LABERINTO: UN ACERCAMIENTO A LA REALIDAD LATINOAMERICANA

José Angel Vargas Vargas

### ABSTRACT

This article analyses the believable programming of Gabriel García Márquez *El general en su laberinto*. From different perspectives on the topic of believability, it deals with some topics that take part in the process of text signaling, such as historical and cultural referentiality, text programming and reception, as well as its ambiguity.

*"Dijo que su vida había empezado y terminaba con dos acontecimientos providenciales. El primero fue que el Libertador lo había cargado en sus brazos en la población de Turbaco, cuando iba en su viaje desdichado hacia la muerte. La otra había sido encontrar, contra todos los obstáculos que le había interpuesto el destino, un sucesor digno de su empresa"*

*El amor en los tiempos del cólera*

### I. Introducción

*El general en su laberinto* (1989), última novela de García Márquez, ofrece ricas y variadas posibilidades de análisis.

Es un texto que aborda la realidad latinoamericana y la problematiza a través de la polémica figura de Simón Bolívar.

El texto ha provocado opiniones muy divergentes puesto que los críticos lo consideran como la mejor novela del autor, o bien como un texto que no aporta nada sustancial a la producción literaria de García Márquez.

Por la selección del objeto novelado, este texto se remonta a una tradición de escritura de la novela latinoamericana del siglo XX entre la que destacan textos como *El señor presidente*, *La muerte de Artemio Cruz*, *Yo el supremo*, *El recurso del método*, *Cien años de soledad* y *El otoño del patriarca*. Esta tradición de escritura se distingue

por tratar desde perspectivas diferentes la realidad histórica de América Latina.

El autor, preocupado por los diversos juicios que la novela suscitó, explica que este texto, al igual que la totalidad de su producción, responde a una realidad geográfica e histórica concreta (García Márquez, citado por Samper, 1989: 5). Esta afirmación permite ubicar la producción literaria de García Márquez en un contexto bien delimitado: Latinoamérica.

Esta idea de García Márquez es congruente con las consideraciones que hace Alejo Carpentier sobre los contextos. Según Carpentier, el estudio de los contextos resulta de gran valor para comprender las manifestaciones artísticas latinoamericanas, especialmente en el siglo XX. El expresa en 1967, que en menos de tres décadas:

"...el hombre se ha visto brutalmente relacionado, con lo que Jean Paul Sartre llamaba los contextos. Contextos políticos, contextos científicos, contextos materiales, contextos colectivos;

contextos relacionados con una disminución constante de ciertas nociones de duración y distancia (en los viajes, en las comunicaciones, en la información, en los señalamientos...); contextos debidos a la praxis de nuestro tiempo". (Carpentier, 1967: 21).

Cuando Carpentier analiza los contextos latinoamericanos: raciales, ideológicos, políticos, culinarios, etc., explica que el conocimiento de tales contextos contribuye a definir al hombre latinoamericano. En este sentido, aquí se considera que *El general en su laberinto* responde a este planteamiento de Carpentier y permite abordar la realidad de América Latina desde diversos contextos como el económico, el ideológico, el político, etc.

En este artículo se pretende demostrar que la programación del texto (*El general en su laberinto*) como verosímil, mediante la recurrencia a datos históricos y geográficos concretos, el empleo de fuentes de diversa índole y la mostración del proceso de producción del texto, así como la utilización de elementos de la escuela realista (privilegio por lo cotidiano y por el detalle) entran en contradicción con el modo como el texto es recibido, lo cual genera un texto ambiguo que problematiza la realidad latinoamericana y desmitifica la figura de Simón Bolívar.

## II. El realismo en *El General en su Laberinto*

### 2.1. Aproximación al realismo

En este apartado se tomará como base la definición de realismo ofrecida por Roman Jakobson. Para Jakobson, puede ser interpretada como realista:

- a- La obra que el autor propone como verosímil.
- b- La obra que recibe como verosímil quien la juzga y
- c- La obra que resume las características de la escuela realismo (Román Jakobson, citado por Befumo, 1976: 174).

La verosimilitud es un proceso de ocultamiento consciente utilizado por el autor para que un texto parezca cierto. O bien, como lo indica Julia Kristeva (1978:10), es una máscara que adopta la literatura para poder construir lo

verosímil. Según lo indicado en la introducción, los elementos programadores del discurso utilizados por García Márquez para presentar *El general en su laberinto* como verosímil son los siguientes:

- 1- Recurrencia a datos históricos y geográficos concretos.
- 2- Empleo de fuentes de diversa índole.
- 3- Mostración del proceso de producción del texto.
- 4- Privilegio por lo cotidiano y por el detalle.

### 2.2. Recurrencia a datos históricos y geográficos concretos

En la novela se recurre al elemento histórico y geográfico para ubicar los hechos en un tiempo y en un espacio bien delimitados. El texto relata los sucesos acaecidos al protagonista en su viaje por el Río Magdalena, en 1830. Pero constantemente se evoca el pasado para recordar algunos de los acontecimientos más relevantes, gloriosos y/o significativos en la vida del protagonista y, por ende, en la dinámica textual. Por ejemplo, en 1820 había llegado a Apure, una localidad venezolana, y ya en esa fecha había liberado del dominio español dieciocho provincias (García Márquez, 198: 53); en 1818 había estado en Londres (García Márquez, 1989: 82); en 1813 realizó su entrada triunfal a Caracas (García Márquez, 1989: 173), etc.

Al lado de estos datos históricos, el narrador se preocupa por citar nombres de lugares que corresponden a la realidad latinoamericana: México, Venezuela, Santa Fe de Bogotá, Junín, Río Magdalena, Santa Marta, Caracas, etc. Y aún más, a la realidad latinoamericana corresponden distintos personajes que participan o son citados en el texto: Agustín de Iturbide, Sucre, Francisco de Miranda, Rafael Urdaneta, Francisco de Paula Santander, etc.

Estos aspectos históricos se hallan reforzados por dos aspectos importantes en la presentación del libro y que aparecen al final del mismo. Se trata de la Cronología de Bolívar, elaborada por Vinicio Romero Martínez y del Mapa esquemático del último viaje de Bolívar. Ambos aspectos ubican y concretan la historia del protagonista y de sus acciones; además, pretenden dar un carácter real a lo narrado.

### 2.3. Empleo de fuentes de diversa índole

En la preparación de *El general en su laberinto*, García Márquez recurrió a multiplicidad de fuentes, que le permitieron revisar, comparar y esclarecer dudas respecto de la verdad de algunos hechos y además, extraer algunas conclusiones importantes para caracterizar de un modo particular a Simón Bolívar. Consultó una amplísima bibliografía, pero cita como bibliografía básica un centenar de libros. Aparte de dicha bibliografía básica, recurrió a historiadores, lingüistas, geógrafos, astrónomos, biólogos, etc. Así opina Susana Cato (1989: 51):

"El libro que le llevó a García Márquez tres años de investigación y dos de escritura, tuvo seis versiones iniciales, y nueve versiones finales sobre las que trabajaron historiadores, lingüistas, políticos, bolivarianos aficionados y demás, confirmando datos, fechas, frases, motivos".

También emplea el autor el recurso de citar fragmentos de textos escritos por Simón Bolívar y que adquieren gran valor en la significación del texto, ya que revelan una determinada actitud o posición del protagonista ante los procesos independentistas latinoamericanos. Por ejemplo, en *La carta de Jamaica* él había dicho que no eran los españoles sino la desunión de los latinoamericanos lo que hacía esclavos a estos últimos (García Márquez, 1989: 83). Inclusive, el mismo epígrafe es tomado de la carta que Bolívar escribió a Santander el 4 de agosto de 1823 y que dice así: "*Parece que el demonio dirige las cosas de mi vida*" (García Márquez, 1989: 9).

No se debe olvidar que todo texto se escribe a partir de otros textos y constituye un espacio múltiple (Kristeva, 1978: 67) en el que se cruzan e interactúan textos y enunciados que provienen de diversas fuentes. Tampoco se debe olvidar que las fuentes escritas, en términos generales, están marcadas con el rasgo de verdad, lo cual le da mayor credibilidad al texto.

### 2.4. Mostración del proceso de producción del texto

El proceso de producción del texto es un asunto complejo. Sin embargo, por ahora únicamente interesa destacar la parte de ese proceso que tiende a mostrar la colaboración de distinguidas personalidades y el trabajo cuidadoso que a

critorio de García Márquez, sirvió para apegarse a la realidad objetiva.

Una vez concluida la novela, en un aparte titulado "*Gratitudes*", el autor agradece a quienes colaboraron en su proceso de creación y al mismo tiempo asegura que hubo un trabajo cuidadoso para apegarse a la realidad objetiva. Véase como ejemplo de lo dicho anteriormente, esta opinión del autor:

"Por último, Antonio Bolívar Goyanes pariente oblicuo del protagonista y tal vez el último tipógrafo al buen modo antiguo que va quedando en México, tuvo la bondad de revisar conmigo los originales, en una cacería milimétrica de contrastados, repeticiones, inconsecuencias, errores y erratas, y en un escrutinio encarnizado del lenguaje y la ortografía, hasta agotar siete versiones. Fue así como sorprendimos con las manos en la masa a un militar que ganaba batallas antes de nacer, una viuda que se fue a Europa con su amado esposo y un almuerzo íntimo entre Bolívar y Sucre en Bogotá, mientras uno de ellos se encontraba en Caracas y el otro en Quito. Sin embargo no estoy muy seguro de que deba agradecer estas dos ayudas finales, pues me parece que semejantes disparates habrían puesto unas gotas de humor involuntario, y tal vez deseable, en el horror de este libro" (García Márquez, 1989: 272).

Más adelante se verá cómo incide la mostración del proceso de producción y la programación del texto en su semiosis.

### 2.5. Privilegio por lo cotidiano y por el detalle

Además de los elementos programadores de lo verosímil en el texto, ya citados, y que a la vez constituyen elementos del código realista, ahora se verá el privilegio que se le otorga a lo cotidiano y al detalle, como recursos empleados por la escuela realista para hacer verosímil la narración.

A los hechos y acciones que se enmarcan dentro de lo cotidiano y más exactamente dentro de la vida cotidiana del protagonista, se les concede gran importancia. Aparte de su grandeza como héroe y como prócer, Bolívar es presentado como un hombre que le agrada jugar cartas y tresillo, bailar, cantar, asistir a peleas de gallos, cuidar perros. También era partidario de tener amoríos con distintas mujeres, le gustaba comer guayabas, el sancocho costeño, etc. Asimismo adquieren carácter cotidiano acciones como las que realiza Fernanda al darle de comer continuamente al General, el estrefimiento de éste, la confesión final, la colecta que se hace para sus funerales, etc. Todos los anteriores datos conceden mucho

valor a acciones que se han considerado como íntimas o propias de la personalidad de Bolívar y lo que hacen es atribuirle una dimensión más humana y menos mítica.

Por otra parte, las descripciones detalladas y amplias que se efectúan sobre la personalidad y la vida de Bolívar contribuyen a conformar una imagen amplia de él. Los aspectos físicos y morales son abordados en detalle y sirven para presentar un personaje de carne y hueso, del que se dará a conocer su vida pública y privada y su participación en los procesos independentistas latinoamericanos. Por esto, el detalle sirve también para mostrar la especificidad de la sociedad latinoamericana, en donde la alusión a realidades históricas da mayor veracidad a la novela, puesto que ésta se convierte en un medio de captación y expresión de la realidad social e histórica.

Es pertinente dejar claro que los elementos citados anteriormente pertenecen al código realista y que como tales contribuyen a dar verosimilitud a la novela, pero ello no indica que la novela sea realista o verosímil únicamente por la presencia de tales elementos. Lilliana Befumo (1976:175) aclara muy bien esta idea cuando se refiere a la tarea del escritor para lograr la verosimilitud en una determinada obra:

"La tarea del escritor no consistirá en ordenar y concentrar el material para lograr una aproximación a la verosimilitud, entendida esta como simple reflejo o unión caprichosa de hechos superficiales, eventuales y particulares, sino - como explica Ernest Fisher - deberá lograr la visión de la realidad como una totalidad globalizadora y significante".

### III. La programación y la recepción del texto

Todos los elementos a que se ha hecho referencia corresponden a la realidad objetiva, y aparentemente ello no provocaría ningún problema en cuanto a la verosimilitud del relato. Pero, según la respuesta que algunos críticos han dado al texto (en un nivel más amplio esto equivale al modo de recepción del texto), debido a lo conflictivo y polémico que resulta el personaje Simón Bolívar, dicha verosimilitud se relativiza considerablemente. Por ejemplo, Rodrigo Cordero (1989), en un artículo periodístico publicado por el *Semanario Universidad*, afirma que la figura de Bolívar carece de la profundidad psicológica y del perfil filosófico con que se caracteriza y por ello

la novela es "... irreverente e irrespetuosa con la memoria del más grande de los americanos".

Del mismo modo, para Julio Suñol (1989:20), las consideraciones y observaciones que se hacen sobre el comportamiento y el significado histórico de Bolívar, no son totalmente válidas porque se hacen a partir de una visión parcial de Bolívar, pues sólo se consideran los últimos días de su enfermedad y de decadencia y no las glorias del pasado.

A pesar de lo dicho sobre la novela, es posible determinar algunas contradicciones o problemas que cuestionan el calificativo realista que hasta aquí se le ha otorgado a la novela.

Primeramente se señala que el texto es una crónica bien documentada sobre el viaje que Bolívar realiza en sus últimos días por el Rfo Magdalena; pero a la vez, el autor en una forma premeditada, la define o presenta como novela, en la misma portada del libro. Esto quiere decir que en ella existen artificios que la separan, o por lo menos, la hacen diferente de la realidad objetiva. El término novela lleva implícitos en su significación semas de ficción. Además, el autor ha dicho que es muy valioso contar la vida de Simón Bolívar con base en una documentación amplia, pero a la vez hace la acotación de que para ello no renuncia a los fueros desafortunados de la novela (García Márquez, 1989: 270). A pesar de esta aclaración efectuada por el autor, el escándalo se ha presentado en distintos niveles: en la crítica, en la academia y en los mismos historiadores (Cato, 1989: 48).

Por otra parte, la novela es presentada como un texto que atenta contra la historia oficial de Bolívar (Fernández, G., 1989: 1D), pues se rebela contra una imagen íntegra y homogénea de este personaje. Así lo hace ver Guido Fernández en su artículo "La historia no oficial". Aquí cabe indicar también que la historia se ha escrito desde el poder y por ello en los textos no hay contradicciones, o se manifiestan muy pocas, por lo menos a nivel explícito. Pero Guido Fernández (ibídem), después de hacer la anterior observación, apunta que Bolívar se presenta "... como García Márquez cree que era".

Esta última afirmación cobra trascendencia porque Bolívar es visto desde una perspectiva individual, desde la óptica de García Márquez, con lo cual se presenta una ruptura con la objetividad con que se expresan los acontecimientos. Dicha objetividad queda supeditada o anulada, ya

que la versión de Bolívar que se entregará al receptor depende de una perspectiva y de una valoración particular, la de García Márquez. Vargas Llosa (1971: 85), al hacer un análisis de la función del novelista y de la realidad, tomando como base la producción literaria de García Márquez, ha dicho:

"Escribir novelas es un acto de rebelión contra toda la realidad, contra Dios, contra la creación de Dios que es la realidad. Es una tentativa de corrección, cambio o abolición de la realidad real, de sustitución por la realidad ficticia que el novelista crea".

Esta cita de Vargas Llosa aclara que el objeto novelado debe analizarse considerando la perspectiva y los intereses propios del autor, pues la imagen de la sociedad que aparezca en el texto, está mediatizada por las características e intereses sociales y culturales del autor y/o del grupo social o ideológico al que pertenezca.

Por otro lado, se presenta el problema de la verdad histórica. Es cierto que García Márquez consultó muchísimas fuentes, pero él mismo expresa que es posible que dentro de los historiadores, su principal fuente, se encuentren versiones diferentes o equivocadas sobre un mismo hecho; cuando esto ocurre se presenta el problema de la confiabilidad en las fuentes, las cuales pueden perfectamente estar erradas. García Márquez indica que él tuvo presente esta situación en su proceso creador de *El general en su laberinto*:

"Todo trabajo de un historiador serio es un trabajo duro. Lo que pasa es que hay muchos historiadores que toman como artículo de fe los datos de otros que a lo mejor están equivocados" (Cato, 1989: 50).

El autor confiesa que su trabajo en calidad de historiador fue difícil y muy cuidadoso, como si se tratara de un reportero. Sin embargo, queda la duda sobre la bibliografía que consultó: ¿era 'verdadera' toda?, ¿por qué desacredita a muchos historiadores y enfatiza en otros?, ¿por qué agradece a muchos historiadores?

Otro aspecto que de algún modo problematiza el análisis de *El general en su laberinto* como texto realista es el modo como ha sido tratado Simón Bolívar en el contexto histórico y cultural latinoamericano. Bolívar ha sido objeto de un proceso de mitificación, operado fundamentalmente desde cuatro discursos diferentes: el histórico, el político, el escolar y el literario. Este proceso de mitificación ha servido para crear y difundir una

imagen digna y elevada de Bolívar, que se contraponen con la imagen decadente que él vive en sus últimos días.

En la mayoría de los libros de historia, Bolívar es exaltado como el proclamador del ideal de integración latinoamericana; además es reconocido como *El Libertador*, el más insigne de los próceres. Es el prócer por antonomasia. El discurso político también ha contribuido en este proceso, como se observa en los decretos tomados por diversos países para construir monumentos en su honor, emitir estampillas, publicar libros dedicados a enaltecer la gloria de Bolívar, etc. El discurso literario tradicional ha sido responsable de difundir a Bolívar como héroe y como Dios: gran cantidad de literatos han escrito sobre él, entre ellos Rubén Darío, José Enrique Rodó, Olmedo, Martí, etc., y le han dado atributos verdaderamente brillantes como *padre inmortal*, *árbitro de paz y de guerra*, *Jesús*, *Prometeo*, etc. Por último, el discurso escolar ha servido para presentar a Bolívar como el gran héroe de los procesos independentistas latinoamericanos, puesto que se estudia y destaca su gloria y su fama en las batallas más trascendentales para liberar a América Latina del dominio español.

*El general en su laberinto* desmitifica la figura de Bolívar. En la novela, este personaje es visto como un hombre común, en plena decadencia física y moral, pues él mismo reconoce que sus proyectos y luchas no han logrado trascender y que vive un momento difícil y anárquico, en donde reina la confusión y se presenta un desencanto con lo que realizó en el pasado, pues expresa que "*ha arado en el mar*" (García Márquez, 1989: 257).

#### IV. La ambigüedad en *el general en su laberinto*

Con base en las observaciones hechas anteriormente, se puede afirmar que la ambigüedad en *El general en su laberinto* ocupa un lugar preponderante y es por ella que se produce la desmitificación de Bolívar, en el imaginario colectivo. La novela se entrega como un texto abierto, en el que las acotaciones dadas por el productor del texto cobran gran importancia.

García Márquez, en forma explícita, muestra el proceso de producción del texto y al mismo tiempo, con distintas afirmaciones entrega el texto de dos maneras: a) como texto histórico y b)

como novela. Esto problematiza la recepción del texto por parte del lector. Es novela puesto que formalmente se indica en la portada; además el autor señala que ha procurado no renunciar a los fueros desaforados de la novela (García Márquez, 1989: 270). El texto se ofrece como documento histórico mediante la alusión a distintos hechos, lugares, fechas y fuentes que pretenden dar objetividad al mundo narrado: la objetividad que se le exige la discurso histórico.

A pesar de la pretendida objetividad del discurso histórico, este discurso realmente no posee verdad. En el caso concreto de las fuentes de un autor, Mario Vargas Llosa (id.: 16) al estudiar las fuentes empleadas por García Márquez, refiere lo siguiente:

"Desde el punto de vista de las fuentes de un escritor, importa poco determinar la exactitud de estas anécdotas, la dosis de verdad y de mentira que contienen. Más importante que saber cómo ocurrieron esos hechos del pasado local es averiguar cómo sobrevivieron en la memoria colectiva y cómo los recibió y creyó o reinventó el propio escritor".

Se aprecia entonces que ni las observaciones ni las fuentes utilizadas por García Márquez sirven para aclarar o decir la verdad sobre un determinado acontecimiento; por el contrario, producen la ambigüedad, elemento sumamente característico de este texto.

Además de la ambigüedad observada en las afirmaciones del autor, la figura protagónica está mostrada de un modo ambiguo. Se recuerda que antes de su victoria en Junín había estado muy enfermo, pero inexplicablemente se recuperó en forma total y posteriormente logró valiosas victorias que lo llevaron a la gloria. Así afirma el narrador:

"En todo caso no hubo una agonía más fructífera que la suya. Pues mientras se pensaba que muriera en Pativilca, a través una vez las crestas andinas, venció en Junín, completó la liberación de toda la América española con la victoria final de Ayacucho, creó la república de Bolivia, y todavía fue feliz en Lima como nunca lo había sido ni volvería a serlo jamás con la embriaguez de la gloria" (García Márquez, 1989: 24).

A su llegada a Mompox se encontró en plena decadencia física, pero al mismo tiempo se presentaba como un hombre lleno de autoridad. Véase este ejemplo:

"Sólo entonces vio el alma en pena que surgió de debajo del toldo, y vio una mano exhausta, pero cargada de una autoridad inexorable, que ordenó a los soldados bajar las armas" (García Márquez, 1989: 108).

Existen multitud de ejemplos que demuestran que el personaje Simón Bolívar está construido de una manera poco homogénea. Algunos de ellos, aparte de los ya citados, lo presentan como un hombre que en vez de resolver o definir la realidad latinoamericana, más bien la problematiza: Bolívar llegó a pensar en una monarquía y en la presidencia vitalicia (García Márquez, 1989: 128); cuando menos se esperaba renunció a la presidencia y empezó a crear un ambiente de incertidumbre entre sus amigos y seguidores (id.: 168); afirmaba y negaba un hecho o posición en un mismo día (id.: 204); adulaba a sus amigos en su presencia y los denigraba a sus espaldas (id.: 204), etc. Todos estos ejemplos permiten deducir que el arquetipo del personaje que representa Bolívar, el prócer, se ha quebrado en el transcurso del texto, lo cual produce la ambigüedad en el protagonista y por ende, en el texto.

Los discursos con que García Márquez trabaja contribuyen a dar verosimilitud a la novela, por ejemplo, el discurso de la sociología y el de la historia. Además, la necesidad de una afirmación de la realidad latinoamericana en otros países o continentes es un factor que también da verosimilitud a este texto.

Para Lilliana Befumo (id.: 175), el lector ve lo verosímil según las deformaciones o rupturas que generan un acercamiento o una alteración de la realidad. Asimismo, el objeto estético depositado en la conciencia colectiva funciona como significación y la realidad debe ser entendida como una totalidad globalizadora y significante (Befumo id.: 175). Estas rupturas que se presentan con respecto a Simón Bolívar se producen en la conciencia colectiva de quienes se han identificado con el ideal bolivariano. Para Yolanda Salas y Norma González (1988: 9), según un estudio que realizaron para comprender la significación de Bolívar en la conciencia popular, los bolivarianos consideran a Bolívar como un héroe (de origen sobrenatural) que realizó hazañas creadoras y civilizadoras. Esto se complementa con el hecho de que Bolívar ha sido tratado como si fuera un dios; el mismo García Márquez confiesa que su abuelo tenía un cuadro conocidísimo de Bolívar: "...que estaba entonces en muchas casas como está el Sagrado Corazón de Jesús" (Cato, 1989: 48).

Es importante destacar aquí que todo texto crea su propio referente. El autor toma distintos personajes, hechos o ideas, los combina y organiza

de un determinado modo para edificar la realidad propia de esos elementos, puesto que estos adquieren una dinámica distinta y una naturaleza particular (Vargas Ll. 1971: 102). En *El general en su laberinto*, la realidad va más allá de lo puramente objetivo, no solo se trata de una reproducción de lo externo y superficial; ello implicaría una visión parcial y limitada de lo que es la realidad. Por esta razón, la novela no puede valorarse con criterios de fidelidad con la realidad objetiva, sino con una visión más amplia en la que:

"La novela no es más fiel por darnos una visión unívoca y objetiva de la realidad; en el desorden aparente que prepara para múltiples selecciones y en la estructuración ambigua puede estar el acercamiento auténtico a la realidad" (Befumo, 1976: 176-177).

## V. Conclusión

En las últimas décadas los escritores latinoamericanos se han preocupado ampliamente por los problemas que enfrentan sus países. Además, como indica Alejo Carpentier, el hombre latinoamericano se ha visto influido y determinado por los contextos, los cuales contribuyen a definir al hombre y a la realidad latinoamericana. En este sentido, *El general en el laberinto* permite responder a muchas interrogantes que intelectuales, historiadores, sociólogos, antropólogos, etc., se hacen sobre el contexto histórico político y sobre la identidad de América Latina.

En el texto existen muchos elementos que lo presentan como verosímil, tal como la recurrencia a datos históricos y geográficos, empleo de diversas fuentes, caracterización detallada del personaje, etc., pero en la programación misma del texto se halla la ambigüedad que lo caracteriza, pues el texto es ofrecido como ficción y como verdad. Esta novela se estructura a partir del eje historicidad-ficcionalidad, lo que genera una dinámica textual muy particular en la novela latinoamericana contemporánea. Apunta Amalia Chaverri (1989: 3D) que:

"En el trabajo textual ficcional aunque su material sea un texto histórico hay un mayor grado de permisibilidad de interpretación, de libertad de recrear y de elaborar una realidad, tamizada, a la vez, por las experiencias y por la visión del mundo del escritor. En el discurso histórico, por el contrario, hay una clara intención de apegarse a un orden cronológico y a poner el énfasis en datos verídicos sustentados a la vez en otros discursos históricos".

Las diferencias que se han presentado en la recepción del texto obedecen fundamentalmente a que muchos receptores han querido leer el texto únicamente como discurso histórico y no han partido del hecho de que se trata también de una producción artística en la que se interpreta, se recrea y reelabora una realidad.

*El general en su laberinto* presenta un personaje no definido, problemático, ambiguo. Esto se contrapone con la imagen homogénea que muchos biógrafos habían hecho de él, porque según García Márquez (Cato, S. 1989: 53), únicamente consideraron un aspecto de su vida. Entonces Bolívar ha sido tratado por la historia tradicional como prócer y no como un hombre. Para Graciela N. Ricci (1985: 83), este hecho rompe con los esquemas transparentes del discurso realista porque el personaje es caracterizado en forma ambigua y polisémica y se atenúan los rasgos específicos que diferencian al héroe y el personaje es identificado por las múltiples perspectivas interiores que despliega.

Lilliana Befumo (id.: 1973) refuerza la anterior idea al afirmar que:

"Toda la literatura de América Latina desea dar testimonio del hombre desde adentro, pero no solo de esa mitad ofrecida por las escuelas realistas, sino de la otra mitad no descubierta, ni nombrada. Por lo tanto, pedirle a la novela la reproducción del mundo exterior es caer en la misma falsificación de la realidad en que se incurre cuando es parcelada o aprehendida cognoscitivamente".

Por último, es conveniente indicar que, pese a que García Márquez ha insistido en su arduo trabajo como historiador para crear esta novela, el novelista, a juicio de Milan Kundera (1987: 37), no es un historiador sino un explorador de la existencia y de la realidad y en el caso particular de *El general en su laberinto*, el autor indaga y profundiza el tema de la repercusión de las ideas políticas bolivarianas en el contexto latinoamericano y muestra la compleja, contradictoria y heterogénea realidad de América Latina.

## Bibliografía

- Befumo, L. (1976). "Descubrimiento de la realidad latinoamericana". *Hacia una crítica literaria latinoamericana*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.

- Carpentier, A. (1967) *Tientos y diferencias*. 3ª edic. Montevideo: Arca.
- Cato, S. (1989) "García Márquez regresó a Bolívar al campo de la batalla". *Proceso* 648: Pp. 48-55.
- Cordero, R. (1989) "Gabriel y sus laberintos". *Semanario Universidad*. S.J., C.R. (12 de mayo).
- Chaverri, A. (1989). "El laberinto de la definición". *La Nación*, S.J., C.R. (26 de noviembre).
- Fernández, G. (1989). "La historia no oficial". *La Nación*. S.J., C.R. (30 de abril; Suplemento Ancora).
- García Márquez, G. (1989). *El general en su laberinto*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- González y Salas (1988). "La conciencia épica en la narrativa oral de los vencidos y de los vencedores". *Oralidad*. La Habana: Editorial José Martí. Pp. 7-14.
- Kristeva, Julia. (1978). *Semiótica 1-2*. Trad. José Martín Arancibia. Madrid: Fundamentos.
- Kundera, M. (1987). *El arte de la novela*. Trad. Fernando de Valenzuela y María Victoria Villaverde. Barcelona: Tusquets Editores.
- Ricci, G. (1985). *Realismo mágico y conciencia mítica en América Latina*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- Samper, María E. (1989) "Gabo se declara vengativamente bolivariano". *Semanario Universidad*. S.J., C.R., (Suplemento Forja, mayo).
- Suñol, J. (1989). "El general en su hamaca y el emperador desnudo". *La Nación*. S.J., C.R., Suplemento Ancora (4 de junio).
- Vargas Ll., M. (1971). *García Márquez: Historia de un deicidio*. Barcelona-Caracas: Barral Editores-Monte Avila.